



Capítulo 4

Actividades para mejorar el diálogo y la convivencia en el aula

Rosario Ortega y Rosario del Rey

Como hemos visto en capítulos anteriores, uno de los focos de conflictividad puede aparecer en el sub-sistema de relaciones profesor/alumnos. El hecho de que sea éste el vínculo social más importante para el desarrollo de la actividad académica, lo convierte también en el más expuesto a la aparición de conflictos de todo tipo que no siempre resulta fácil detectar, comprender y tratar de paliar, porque con frecuencia involucra tanto la actividad profesional de los docentes, como el aprendizaje de los estudiantes.

A veces, el docente siente que si reconoce el conflicto de relaciones que tiene con sus alumnos/as, es una forma de reconocer sus problemas como docente, ya que con frecuencia se culpa de ello, lo que deteriora su auto-ridad. Igualmente, el alumno/a o grupo de alumnos/as pueden interpretar las dificultades de comunicación con los profesores como un signo de que ellos no son tenidos en cuenta, y por lo tanto perder interés en las tareas y alejarse afectivamente del profesor/a. El riesgo de pérdida o deterioro de la confianza mutua puede convertirse en sentimientos de impotencia y de falta de estima profesional y académica.

Cuando el conflicto logra ser interpretado como tal por el docente o por un avanzado grupo de alumnos/as, y se percibe como tal conflicto, lo mejor es abordarlo directamente o mediante ayuda externa. En este sentido, hemos propuesto la mediación (ver capítulo 5) como uno de los instrumentos idóneos; si bien, es necesario decir que la mediación entre un docente y un grupo de alumnos/as debe realizarse por un experto externo elegido por ambas partes, que despierte confianza por parte de ambos. Pero no siempre es fácil reconocer conflictos ya estructurados como tales, y no siempre profesor y alumnos/as están en condiciones de asumir su responsabilidad

compartida. La mayoría de las ocasiones, lo que tenemos es un problema que no sabemos definir y que se muestra con señales de conflictividad encubierta, malas relaciones, dificultad en el diálogo y entorpecimiento en el desempeño de las tareas académicas. Esta, que es la situación común y más frecuente, puede abordarse mediante procesos de enriquecimiento del diálogo espontáneo.

En este capítulo nos proponemos mostrar algunos ejemplos de actividades para potenciar el diálogo y tratar de enriquecer las vías de comunicación entre el profesor/a y sus alumnos/as en el aula.

Teniendo como punto de partida la exploración inicial de la que hablábamos en capítulos anteriores, y cuando dispongamos de una imagen sobre los problemas de convivencia detectados, podemos hacer uso de un banco de actividades previamente diseñadas que ayuden a mejorar este vínculo social. Pero incluso aunque no hayamos realizado una exploración previa, actividades como las que siguen se pueden desarrollar en sesiones de tutoría o durante las clases ordinarias cuando se detectan niveles de conflictividad que se pueden suponer basada en la falta de comunicación, en las dificultades para dialogar de forma competente, o en las tensiones emocionales que se van creando durante la vida en común.

Las actividades que siguen están, no obstante, sustentadas en una serie de objetivos y principios básicos referidos a las relaciones interpersonales que deberían compartirse. Igualmente, una actitud positiva hacia la libertad de expresión, el derecho de todos/as y cada uno/a a poder decir lo que piensa y siente y el respeto a dichas opiniones, siempre que se expresen con corrección y sin herir a nadie, debe compartirse por parte del equipo docente que desee desplegar este

tipo de trabajo. Se trata de unas actividades que inciden directamente en la vida afectiva y emocional de las personas y cuyos efectos, si no se cuidan bien las formas y los contenidos, pueden abrir heridas sentimentales anteriores. Trabajar con las emociones, actitudes y valores personales, o se hace con un cuidado exquisito del respeto mutuo o no se debe hacer.

Así pues, estas actividades se fundamentan en los siguientes principios:

- Atribución de valor e importancia a la práctica del respeto mutuo y diálogo.
- Modos de expresión verbales sencillos, directos y respetuosos, que no hieran la sensibilidad de nadie; si es necesario deben establecerse reglas claras en este sentido.
- Asunción y explicitación a los alumnos/as, por parte del docente, de que su libertad de expresión no puede incluir insultos al otro, especialmente si el otro es un adulto, al que debe consideración y respeto, como profesor/a.
- Valoración y deseo de hacer una presentación objetiva de los hechos, lo que exige no atribuir intencionalidad torcida al que habla.
- Potenciar un ambiente de grupo caracterizado por la cooperación y el diálogo.
- Favorecer la comprensión de las situaciones sociales de forma objetiva potenciando la comprensión del punto de vista del otro.
- Establecimiento de normas de clase consensuadas, mediante el diálogo donde participen todos alumnos/as, que incluyan también la opinión y necesidades docentes.

- Delimitación del tiempo, el espacio y los recursos para que las actividades se desenvuelvan espontáneamente, pero enriquecidas por la planificación previa de todo aquello que sea necesario.
- Cuidar el escenario real y la justa distribución de roles, para que nadie se sienta excluido, marginado o ninguneado.
- Cuidar el proceso, de tal forma que todos/as y cada uno/a tengan oportunidad de sentirse protagonista de su propia voz aunque esté haciendo actividades de grupo.
- Conocer, en cada momento, el formato que va adquiriendo la comunicación para no tener expectativas que se frustren. Cuando la tarea es individual debe haber silencio, para que cada uno pueda dialogar consigo mismo; pero si la tarea es de pequeño grupo, habrá ruido en el aula. Finalmente, en las sesiones de diálogo colectivo, el que habla debe ser escuchado por todos/as.

Siguiendo estas líneas generales proponemos desarrollar actividades como las que ejemplificamos a continuación:

Actividad 1: La vida en las aulas

Justificación

La simplificación de una situación no siempre facilita su comprensión, ya que de esta manera solemos obviar la mayoría de los antecedentes y posibles causas que la han podido provocar. Por ello, cuando una situación se nos hace incomprensible es de gran utilidad volver a la complejidad de partida y analizar la multitud de factores que han podido llegar a esas posturas.

Esta actividad es útil para el desarrollo de un programa de Educación de Sentimientos, así como para incluir la experiencia de Trabajo en Grupo Cooperativo.

Objetivos

- Analizar la multitud de causas que puede tener una situación social
- Potenciar la capacidad de análisis ante situaciones socialmente difíciles

Temporalización

Entre 2 y 4 horas aproximadamente

Secuencia de tareas

a) Tarea individual:

Lectura del texto "Siempre así" (ver Recursos, Condiciones y Recomendaciones) y terminación de la descripción de la situación. Cada alumno/a deberá inventar un posible final de la situación.

b) Tarea de pequeño grupo:

Los alumnos/as compartirán los finales que hayan escrito y deberán debatir sobre las posibles causas que han podido provocar la situación. Para poder analizar con detalle las posibles causas que han provocado la situación le planteamos a los alumnos/as que hagan un esquema basándonos en la propuesta de círculos de calidad (Smith y Sharp, 1994) siguiendo la estructura de *por qué por qué* (ver Recursos, Condiciones y Recomendaciones).

c) Tarea de gran grupo:

Cada grupo, a través de su coordinador/a, presentará al resto de compañeros/as las causas a diferen-

tes niveles que han podido potenciar la aparición de la situación de partida. Mientras cada grupo presenta su trabajo al gran grupo, el secretario de la clase debe ir escribiendo y componiendo, en la pizarra o en un papel, el esquema de análisis de la clase. La actividad terminará con el consenso sobre el esquema final y la valoración de la complejidad que puede haber detrás de cualquier situación que en un principio puede parecer una tontería.

d) Tarea de evaluación

La evaluación de la actividad debe estar centrada en la implicación de los alumnos/as durante la resolución de las tareas que se le proponen, la cooperación que hayan podido demostrar y la diversidad de causas que el grupo haya podido encontrar. Muy positivo sería si el grupo al final puede llegar a identificar a qué situaciones de aula no les hemos dado importancia, pero puede que sean más complicadas de lo que parecen.

Papel del dinamizador

Se deben tener siempre presentes los objetivos de la actividad y de cada una de las tareas e intentar que al final de cada una de ellas, los alumnos/as sean conscientes de lo que han podido aprender durante ella. Lo importante es que cooperen, que sean sensibles a las necesidades de los demás y potenciar su capacidad de análisis ante diferentes situaciones que se les plantean en la vida diaria de su centro.

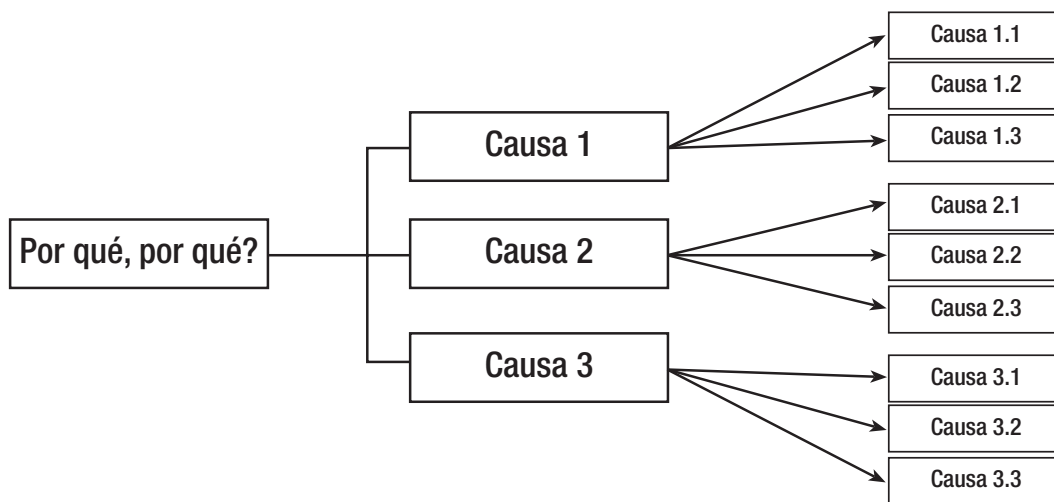
Recursos, Condiciones y Recomendaciones

- Los pequeños grupos pueden ser de entre 3 y 4 alumnos/as, no mayores ya que la tarea exige el diálogo directo y en grupos mayores éste no sería posible.

- El esquema “por qué por qué” pretende explicitar las causas generales que pueden jugar en el desenvolvimiento de esta situación. Por ejemplo, si los alumnos/as consideran que una causa es “les da igual todo”, el siguiente nivel de análisis sería, y ¿por qué les da igual todo?, donde surgirían varias posibles respuestas que deberán ser también cuestionadas y así, sucesivamente.
- En la tarea de gran grupo, y tras la presentación de las aportaciones del primer pequeño grupo, preguntar al resto si han encontrado las mismas posibles causas y subcausas para poder ir completando en la pizarra o en un papel, en manos de un/a alumno/a secretario, el esquema de la clase que siempre será mejor que el de cada pequeño grupo.
- Sería adecuado realizar la actividad *La vida en las aulas II*

- Texto para la actividad individual: “*Siempre así*”

Un profesor de inglés de secundaria obligatoria va desde la sala de profesores al aula donde le toca dar la siguiente clase y va pensando “este tipo de trabajo es inaguantable, antes de entrar ya me estoy preguntando sobre lo que me voy a encontrar hoy, ¿se te quitan las ganas de todo!. Ni siquiera entienden las normas básicas de comportamiento, no se sientan, ni escuchan y menos se respetan unos a otros. Para colmo, están todo el día hablando de sus derechos, y nunca de sus deberes ...”. Cuando el profesor se dispone a entrar en el aula sigue su conversación interna: “¡cómo todos los días! Siempre tengo que entrar en clase recogiendo niños por el pasillo. El próximo día no los dejo entrar”. Durante estos mismos segundos los alumnos/as que estaban en el pasillo pensaban: “este tipo es un



pesao”, “yo paso”, “tengo hambre”, “qué rollo”, etc. En el momento que ya estaban todos en el aula, dos alumnos/as de los que entraban del pasillo empezaron a bromear sobre el profesor y a ignorar las indicaciones, en principio, y gritos después, que éste estaba dirigiendo a todo el grupo para que se callara y sentara...

- Para la tarea de pequeño grupo:
- Para la tarea de gran grupo:

El objetivo de esta tarea es realizar un esquema común de la clase analizando las posibles causas que pueden estar influyendo en la situación de la que cada uno partió individualmente, luego compartió con algunos compañeros/as y finalmente terminan creando algo entre toda la clase, cosa que no hubiera sido posible si desde un principio hubieran empezado a trabajar juntos todos los alumnos/as.

Actividad 2: La vida en las aulas II

Justificación

Las dinámicas sociales que se ven contagiadas, a veces, por lo que llamamos crisis o enfermedades deben ser curadas desde el origen, desde sus causas, y no desde los efectos, ya que el curar los síntomas no supone eliminar la enfermedad.

Objetivos

- Proponer actividades a desarrollar para evitar las causas de situaciones de clase complicadas.
- Implicar a los alumnos/as en el diseño y desarrollo de las actividades para mejorar la convivencia.
- Priorizar las actuaciones.
- Diseñar planes de actuación.

Temporalización

Entre 2 y 4 horas aproximadamente

Secuencia de tareas

a) Tarea individual:

Se presenta el esquema resultante de la actividad *La vida en las aulas* (actividad 1) y cada alumno/a debe elegir una causa susceptible de ser modificada, al menos en parte, por el grupo. El/la alumno/a tendrá unos diez minutos para escribir y concretar el plan de acción para intervenir sobre esa causa (ver Recursos, Condiciones y Recomendaciones).

b) Tarea de pequeño grupo:

En pequeño grupo, cada alumno/a contará su estrategia de actuación y el resto del grupo debe intentar ser crítico, pero no criticón, con la propuesta de cada uno de sus compañeros/as. De esta manera cada grupo contará con una pequeña lista de actividades que habrán sido completadas con las propuestas de los miembros del grupo. Una vez mejoradas las propuestas el grupo debe decidir si es compatible llevar a cabo todas las propuestas, caso en el que tendrían que diseñar la secuenciación de las diferentes actuaciones, o si el grupo debe decidir desarrollar unas actividades en perjuicio de otras o diseñar una nueva actividad partiendo de varias que ya estaban diseñadas.

c) Tarea de gran grupo:

Cada grupo, a través de su coordinador/a, presentará al resto de compañeros/as el plan de acción que han diseñado y el resto de compañeros/as debe averiguar las causas a las que intentan dar solución. Por último, el grupo debe decidir si se va a desarrollar alguna de las

propuestas y el modo en que se va a hacer (ver Recursos, Condiciones y Recomendaciones).

d) Tarea de evaluación:

Se debe valorar la implicación de los alumnos/as en la solución de problemas. Muy positivo sería terminar la sesión con un plan de acción realista y ajustado a las características del centro y del aula.

Papel del dinamizador

Planificar y desarrollar actividades es una tarea complicada y el dinamizador debe ayudar a los alumnos/as a hacerlo, pero procurando que sea la iniciativa de los alumnos/as la que dirija el diseño.

Recursos, Condiciones y Recomendaciones

- El esquema cómo cómo pretende facilitar las decisiones de un grupo que tras explicar las causas generales y específicas de una situación problemática. Las decisiones a tomar con cada una de las causas son: medida de intervención necesaria para evitarla y el diseño de las condiciones bajo las que se va a hacer. Por ejemplo, si una causa es que los alumnos/as no están motivados, lo cual puede estar causado por diferentes razones, el grupo deberá decidir cómo intentar motivar a los alumnos/as, pero también quién será la persona responsable de cada actuación, cuándo se harán, dónde, etc.
- Los alumnos/as no deben saber las causas que el resto de sus compañeros/as han escogido porque al final lo deberán averiguar. De este modo veremos el ajuste entre las causas y las intervenciones que se hayan diseñado.

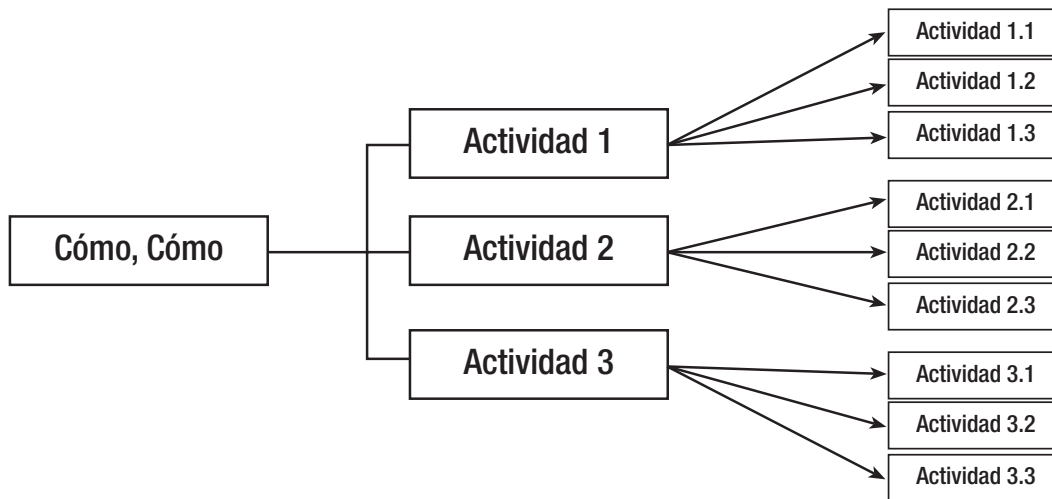
- Si se quiere realizar esta actividad, pero no se ha tenido tiempo de realizar La vida en las aulas, se puede empezar escogiendo una situación problemática y buscando las posibles causas que pueden estar llevando a ella mediante una lluvia de ideas basándose en el esquema por qué por qué (ver materiales y recursos de la actividad La vida en las aulas).
- Si se ha decidido llevar a cabo algún plan de acción no olvidar revisarlo con los alumnos/as.

Para la tarea individual:

Para la tarea de gran grupo:

El objetivo de esta tarea es realizar un plan de acción para evitar un tipo determinado de situaciones donde los propios alumnos/as tengan responsabilidad tanto en su diseño como en su desarrollo. Para el diseño de cada actuación a desarrollar se debe tener siempre presente la necesidad de concretar lo máximo posible para poder asegurar su desarrollo. Para ello te ayudarán las siguientes preguntas:

- ¿Qué se va a hacer?
- ¿Con qué orden, qué pasos?
- ¿Quién o quiénes?
- ¿Dónde?
- ¿Cuándo?
- ¿Qué materiales, espacios o recursos son necesarios?
- ¿Dónde vamos a conseguir los recursos necesarios?
- ¿Quién va a ser el profesor o adulto responsable?
- Etc.



70

Actividad 3: Y tú, ¿Cómo lo harías?

Justificación

A veces los alumnos/as parecen percibir al profesor/a como una especie de parte contraria que se empeña en obligarles a trabajar. Existe un gran desconocimiento, por parte del alumnado de los sentimientos y preocupaciones de sus profesores. Esta actividad está dirigida a intentar que éstos avancen un poco en la capacidad de ponerse en el lugar del otro, en este caso, en la de comprender la posición del profesor/a.

Objetivos

- Analizar la variedad de estilos de ser profesor/a.
- Comprender los sentimientos y emociones que un profesor puede sentir.

- Estudiar las expectativas que el profesor/a despierta entre sus alumnos/as.
- Comprender las expectativas mutuas: profesor/alumnos.
- Comprender al profesor/a en su papel de dinamizador de la clase.
- Reflexionar sobre la pérdida de tiempo.
- Potenciar la capacidad de análisis y crítica.

Temporalización

Una sesión de una hora aproximadamente.

Secuencia de tareas

a) Tarea individual:

Repartir a cada alumno/a un papel con el rol que

deberá desempeñar (ver Recursos, Condiciones y Recomendaciones). Cada alumno/a tendrá diez minutos para preparar su papel. Para ello, deberán escribir en un papel la lista de comportamientos que van a manifestar durante la explicación que uno de sus compañeros/as desarrollará como profesor/a quien deberá preparar su clase (ver Recursos, Condiciones y Recomendaciones).

b) Tarea de gran grupo:

El alumno/a – profesor/a comenzará con su explicación y cada alumno/a va a manifestar lo que conste en su lista de comportamientos. Una vez que se haya concluido es el momento de analizar la situación: ¿qué es lo que ha pasado?, ¿por qué cada uno se ha comportado así?, ¿cómo se siente cada uno con su papel?, ¿cómo se podrían evitar estas circunstancias?, ¿yo cómo lo hubiera hecho?

c) Tarea de evaluación:

La evaluación será positiva si los alumnos/as han participado en la actividad y sobre todo en las reflexiones que siguen a la representación. Para ello, podemos tener presentes los objetivos de esta actividad.

Papel del dinamizador

Mientras que los alumnos/as están preparando sus papeles convendría ir ayudándoles, sobre todo al alumno/a -profesor/a, y viendo que realmente lo están haciendo, ya que es difícil que lo pongan por escrito pero es interesante para después contrastar lo que habían planeado hacer y lo que realmente han hecho. Si se observa que la representación está siendo fructífera hay que animar a que sigan, pero no demasiado tiempo ya que lo más interesante de la actividad es la reflexión, momento en el que deberá potenciarse la participación del mayor número de alumnos/as posible.

Recursos, Condiciones y Recomendaciones

- Para el reparto de roles se hará a través de papeles que nadie pueda ver, sólo cada alumno/a en cuestión. Podrían usarse dos estrategias, o ponerle a cada uno “Sé tú mismo” o distribuir aleatoriamente los distintos perfiles que señalamos más adelante. Si tienes pensado realizar la actividad en varias aulas del centro es preferible que no uses la opción de “Sé tú mismo” ya que en el cambio de clase la mayoría de los alumnos/as sabrán que cada uno/a se comportará tal cual es.
- Si crees que va a ser difícil para el alumno/a describir su papel, se le puede ayudar en lo que necesite menos en la estrategia didáctica que vaya a utilizar.
- Durante el principio de actividad en gran grupo no se debe detener la dinámica, aunque se líe mucho follón sólo se puede retar al alumno/a-profesor/a a que trate de controlar la clase y al resto que se comporte según su papel le indica.
- Material para preparar la clase (alumno/a – profesor/a)

Elige un tema que domines y que creas que la mayoría de tus compañeros/as no conocen del todo e intenta explicárselo durante unos diez minutos. Para seleccionar el tema tienes que tener en cuenta que eres un/a profesor/a y que es para una clase de tu nivel.

- Posibles perfiles de alumnos/as
- Yo paso, ni siquiera lo miro
- Yo voy a lo mío, me voy a poner ha hacer otra cosa

- Yo tengo hambre y voy a comer
- Yo voy a mandar papelitos a mis compañeros/as
- Yo le voy a chulear al profesor/a, él no es nadie para decirme nada
- Yo quiero aprender
- A mí me da cosa, voy a portarme bien
- Etc...

Actividad 4: Declaración Universal de los Derechos de la Clase

Justificación

Suele haber consenso en la idea de que el establecimiento de normas de clase es fundamental para su buen funcionamiento. Sin embargo, no existe tanto acuerdo sobre las normas y el modo en el que éstas se establecen. Para que los alumnos/as respeten las normas debemos potenciar que las conozcan, que sepan las razones de su existencia y, en la medida de lo posible, que sean agentes activos en su diseño y cumplimiento. Del mismo modo, debemos alejarnos de la idea de prohibiciones y establecer el sistema de disciplina en función de derechos que todos tenemos que respetar. Respetar el derecho del otro, es una obligación indirecta.

Objetivos

- Establecer los derechos de los miembros de la clase.
- Concretar las vías de revisión de respeto de los derechos.
- Diseñar estrategias para velar por los derechos de los demás.

Temporalización

Varias sesiones de una hora, aproximadamente.

Secuencia de tareas

a) Tarea individual:

Cada alumno/a debe escribir una lista de derechos que no se están disfrutando en clase, acompañándolos de argumentos por los que considera que debería tenerlos y de posibles vías concretas para velar por ellos.

b) Tarea de pequeño grupo:

Los alumnos/as compartirán sus reflexiones intentando llegar a acuerdos sobre los derechos que realmente no se estén respetando. Es muy importante que sean conscientes de que, en ocasiones, pensamos que tenemos derecho a algo específico olvidándonos de que puede estar infringiendo un derecho general de otra persona. En esta discusión del grupo todos los componentes se tienen que poner de acuerdo sobre una lista de derechos por los que consideran que debemos velar para el buen funcionamiento de la clase. Una vez que tengan sus derechos descritos, pueden incluir los de los docentes, que deben ser compatibles con los suyos.

c) Tarea de grupo aula:

Cada grupo a través de su coordinador/a presentará la lista de derechos, las razones por las que no es posible su respeto y las posibles vías para facilitar su cumplimiento por el grupo – aula. Esta puesta en común podrá concluir con la selección de un número determinado de derechos por los que vamos a velar durante un periodo específico, como por ejemplo un mes o un trimestre.

d) Tarea de evaluación:

Para evaluar esta actividad es importante valorar el posible cambio que los alumnos/as pueden vivir durante ésta, ya que es probable que en un principio listen muchos derechos pero que, a lo largo de la actividad, vayan siendo conscientes de que el respeto de un derecho conlleva un compromiso de todos hacia uno mismo y de uno mismo hacia los demás. Un objetivo más a tener en cuenta en la evaluación es la lista de estrategias que los alumnos hayan establecido para actuar en defensa de los derechos de la clase.

Papel del dinamizador

Durante el trabajo en pequeño grupo el dinamizador puede ir ayudándolos a que reflexionen sobre diferentes derechos si los observa centrados sólo en un tipo. Promover que cuando establezcan las vías para velar por los derechos piensen, además de en ellos mismos, en los demás como protagonistas de esos derechos. En el momento de establecimiento de mecanismos de actuación, intentar que los alumnos/as sean concretos, que hagan propuestas posibles de realizar y susceptibles de revisar y valorar.

Recursos, Condiciones y Recomendaciones

- Esta actividad puede realizarse unas semanas después del inicio del curso.
- Para que sirva de apoyo a la actividad se puede partir de algunos artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos o de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (30 de noviembre del 1990).
- Recuerda que los profesores/as también son miembros de la clase.
- Sería muy adecuado establecer sistemas de

revisión de las estrategias para el respeto de los derechos.

Actividad 5: ¿Qué quiero ser de mayor? Regresando al futuro

Justificación

Uno de los grandes problemas en las aulas de secundaria de nuestros institutos es que los alumnos/as no encuentran el sentido de estar tantas horas en las aulas y de aprender los contenidos que se les explican en clase. Los alumnos/as piensan en el ahora olvidando la utilidad y repercusión que pueden tener las cosas que hagan en el presente para su futuro. Trabajar con los alumnos/as sobre su futuro los puede motivar e incitar a reflexionar sobre su situación actual.

Objetivos

- *Reflexionar sobre nuestro comportamiento en el aula.*
- *Buscar nuestras metas personales.*
- *Tomar conciencia de la repercusión de nuestros comportamientos*
- *Aprender la relación entre actitudes y comportamientos.*
- *Dibujar un mapa objetivo de nuestras actitudes*

Temporalización

Entre 2 y 4 horas, aproximadamente.

Secuencia de tareas

- a) Tarea individual:

Cada alumno/a debe imaginar que han transcurrido diez años desde el momento en que se encuentra y con toda sinceridad describirse tal y como se ve, no como le gustaría ser. Para ello, deberán tener en cuenta sus circunstancias, actitudes y comportamientos actuales (ver Recursos, Condiciones y Recomendaciones). Una vez descrito como se ven, es el momento de describirse cómo les hubiera gustado haberse visto.

b) Tarea de pequeño grupo:

Sin que sea imprescindible que cada alumno/a muestre sus descripciones a los compañeros/as, el grupo debe encontrar las razones de las posibles diferencias entre una y otra descripción (lo que vio y lo que le gustaría ver) y las razones de éstas diferencias. ¿Qué cosas son necesarias para llegar a ser lo que me gustaría ser?

c) Tarea de gran grupo:

El trabajo en gran grupo debe servir de reflexión de las dos tareas previas, de modo que tras la presentación de cada coordinador/a de su trabajo conjunto en el pequeño grupo, el grupo aula debe intentar contestar, por ejemplo, a las siguientes preguntas:

- ¿Depende de nuestro comportamiento y actitud lo que seamos de mayores?
- ¿Me he parado a pensar a qué me quiero dedicar?
- ¿Qué estamos haciendo para cumplir nuestros deseos?
- ¿Por qué hago las cosas?
- ¿Hay mucha diferencia entre lo que has visto y lo que te gustaría ver?

- En caso de haberlas, ¿Qué puedes hacer para que no haya diferencias?

- Etc.

d) Tarea de evaluación:

La implicación de los alumnos/as en actividades de este tipo debe ser muy satisfactoria, pero más aún si los alumnos/as llegan a considerar que su comportamiento en el aula, puede repercutir en la consecución de sus metas personales, en el caso de tenerlas; en caso contrario, esta actividad deberá potenciar la reflexión en los alumnos/as en esta materia.

Papel del dinamizador

El dinamizador debe potenciar el debate y reflexión sin obligar a los alumnos/as a compartir sus descripciones personales ya que pueden dañar su intimidad. De gran utilidad es presentar ejemplos que fomenten el debate.

Recursos, Condiciones y Recomendaciones

- Potenciar las descripciones positivas de los alumnos/as.
- Si los alumnos/as tienen dificultades en la elaboración de composición escrita pueden elaborar listas en lugar de texto.

Aspectos a incluir en una descripción:

- En qué y dónde trabajo
- Qué relación tengo con mis compañeros/as y con mis jefes
- Qué familia tengo
- Qué pienso cuando me despierto por la mañana y cuándo me acuesto

- Cómo me percibo, cómo creo que ve ven
- En qué ocupo mi tiempo libre
- Cómo son mis amigos/as
- Cuáles son mis aspiraciones
- Etc.

Actividad 6: Abusos verbales son abusos reales

Justificación

Cuando nos encontramos en un ambiente educativo en el que son normales los insultos de unos hacia otros/as para buscar su atención o la de otra persona o grupo, puede que lleguemos a considerar que es una forma más de comunicarse. A pesar de que esto pueda llegar a ser cierto, y no tan extraño de lo que en ocasiones nos gustaría, no debemos aceptar esta realidad e intentar trabajar con los alumnos/as para incentivar el cambio en su forma de expresarse y comunicarse con los demás.

Objetivos

- Sensibilizar a los alumnos/as para diferenciar entre bromas e insultos.
- Buscar otras formas de expresión aceptadas por el alumnado.
- Usar estas formas de expresión alternativas.
- Estimular la capacidad de reflexión de alumnado acerca de sus comportamientos y actitudes hacia sus compañeros/as.

Temporalización

Entre 2 y 4 horas, aproximadamente.

Secuencia de tareas

Antes de empezar la actividad es necesario explicar a los alumnos/as que vamos a trabajar sobre las diferentes formas con las que nos podemos expresar para que estén orientados sobre el objetivo que se persigue con ella.

a) Tarea individual:

Se numeran a los alumnos/as del uno al cuatro y se les pide que escriban un ejemplo, lo más realista posible, de las conversaciones que se desarrollan en cada una de las situaciones que se le propone (para el número uno, que piensen en la salida al recreo; los número dos, sobre los intercambios de clase mientras no está presente ningún profesor/a; los número 3, durante el tiempo libre como, por ejemplo, el recreo; y los número 4, cuando están con sus compañeros/as fuera del centro). No deberán faltar en las conversaciones las palabras que usan para dirigirse a los demás y con las que los llaman.

b) Tarea de pequeño grupo:

Los grupos se formarán con un alumno/a de cada número, es decir, en cada grupo habrá cuatro alumnos/as con los números identificativos diferentes y, por lo tanto, cada miembro del grupo habrá trabajado sobre una situación diferente. La tarea deberá comenzar con la lectura de cada uno de su conversación descrita. A continuación, deberán hacer una lista de las palabras que usan para dirigirse a la persona con la que quieren hablar o, con la que

de hecho ya lo están haciendo; y las que usan para identificar a terceras personas, como, por ejemplo, un compañero/a del que están hablando, o que está pasando cerca, etc. Por último, discutirán sobre cuáles de las palabras de la lista elaborada pueden ser consideradas insultos. Para ello, se podrán tener en cuenta las circunstancias que rodean la conversación, el tono de la voz, la vinculación existente entre las personas implicadas, etc.

c) Tarea de gran grupo:

El trabajo de aula deberá estar enfocado en la puesta en común de los listados de cada grupo y en la reflexión sobre por qué el uso de estas palabras que pueden molestar a los compañeros/as, las posibles consecuencias que pueden tener en alguno de ellos y en la propuesta de formas para evitarlos o, si se siguen usando, explicitar que son de broma, siempre cuando a la persona hacia la que vayan dirigidos esté de acuerdo en que se siga haciendo (ver Recursos, Condiciones y Recomendaciones).

d) Tarea de evaluación:

Una evaluación positiva de esta actividad será si los alumnos/as han mostrado interés sobre las reflexiones, si se han implicado en la búsqueda de las causas y consecuencias del uso de insultos o palabras despectivas hacia los demás. Para que a lo largo de un tiempo se observe un cambio en el uso del lenguaje será necesario recordar, en diferentes momentos, a los alumnos/as las conclusiones de esta actividad.

Papel del dinamizador

El dinamizador deberá estar pendiente de que los alumnos/as sean realistas y no idealicen las con-

versaciones que estén transcribiendo. Durante el trabajo en pequeño grupo y de aula debe potenciar la reflexión y discusión entre los alumnos/as pero velando para que no se ridiculice a ningún chico/a y nadie se sienta mal por los comentarios que se hagan. También deberá potenciar la autocrítica haciendo reflexiones en voz alta sobre lo que los grupos van trabajando.

Recursos, Condiciones y Recomendaciones

Sería de gran ayuda tener grabadas en cinta de vídeo o de cassette pequeñas conversaciones que los alumnos/as tienen en las situaciones propuestas, ya que en muchas ocasiones los alumnos/as tienen a idealizar las situaciones reales. En todo caso si no es posible la grabación proponemos tomar nota de algunas expresiones que los alumnos/as utilizan para, en el caso de que no salgan a la luz los insultos, poner ejemplos de la vida real y que los alumnos/as no tardarán en identificar.

- Para la tarea de gran grupo:
- ¿Qué otras palabras podríamos usar en lugar de los insultos o palabras despectivas?
- ¿Por qué el mismo insulto puede sentar mal a un/a compañero/a y a otro/a no?
- ¿Creemos que los insultos pueden provocar consecuencias negativas a las personas a las que van dirigidos?
- ¿Puede ser que las bromas provoquen muchos malentendidos terminando en enfados entre vosotros?

Actividad 7: Hablar por hablar

Justificación

Cuando un grupo de personas comparten muchas horas juntas, en ocasiones, se tiende a hablar unos/as de otros/as, a indagar sobre lo que puede ser su vida fuera del contexto que las une, a emitir juicios de valor sobre la idoneidad o no de sus comportamientos, pensamientos, actitudes o, en definitiva, sobre sus opciones de vida. Estas tendencias pueden provocar efectos negativos sobre estas personas, incluso porque suelen terminar en la creación de falsos rumores que terminan contaminando las relaciones entre las personas que están conviviendo.

Objetivos

- Reflexionar sobre las posibles consecuencias de nuestros comentarios a cerca de los demás.
- Potenciar el análisis crítico de los alumnos/as ante los comentarios negativos o falsos rumores que se crean en torno a un compañero/a.
- Buscar vías de afrontar este tipo de situaciones.

Temporalización

Entre 2 y 4 horas, aproximadamente.

Secuencia de tareas

a) Tarea individual:

Se reparte a cada alumno/a el texto de la periodista Rosa Montero (ver Recursos, Condiciones y Recomendaciones) o se les dicta y, posteriormente, deben leerlo en voz baja e intentar describir una situación en la que una persona o grupo ha usado la

palabra en su sentido negativo en contra de otra. La descripción debe ser escrita dos veces. La primera desde el punto de vista de la persona que habla mal de otra u otras y, la segunda, desde el punto de vista de la persona que está padeciendo este mal uso de la palabra. Si consideramos oportuno podemos aclarar a los alumnos/as que esta última persona puede que no sea consciente de que estén hablando mal de ella.

b) Tarea de pequeño grupo:

El grupo debe compartir sus historias y discutir sobre las posibles causas que pueden llevar a una persona a comportarse así. También deberán discutir sobre la manera en la que la persona afectada responde; y pensar en las posibles formas de comportarse si cada uno se encontrara ante una situación semejante a alguna de las descritas. En este debate puede surgir la idea de que este tipo de problemas no le van a suceder a cualquiera, momento en el que deberán analizar las circunstancias que rodean a las personas susceptibles de ser objeto de este tipo de situaciones.

c) Tarea de gran grupo:

La puesta en común de los trabajos de los grupos puede hacer en función de: posibles formas de hacer un mal uso de la palabra, razones para este mal uso, condiciones que rodean a la persona susceptible de ser objeto de rumores, falsos o no; formas de responder a este tipo de situaciones.

d) Tarea de evaluación:

La evaluación deberá estar centrada en la implicación de los alumnos/as en la actividad, en la diversidad de situaciones que hayan sido capaces de

describir, y en la calidad de sus reflexiones entorno a las circunstancias que pueden rodear a este tipo de comportamientos. Por último, un aspecto a tener en cuenta sería si el grupo ha concluido que el aula, o el centro, pueden llegar ser escenarios de estos malos usos del lenguaje.

Papel del dinamizador

El dinamizador deberá evitar enfrentamientos entre los alumnos/as para lo que le será de gran ayuda huir de que estos señalen nombres de compañeros implicados en este tipo de situaciones, a no ser que sean los protagonistas quienes lo expresen. Recordemos que buscamos la reflexión y autocrítica de los alumnos a partir de sus propias experiencias y la de sus compañeros/as.

Recursos, Condiciones y Recomendaciones

- Para el trabajo individual:

La periodista Rosa Montero escribe en el libro *Solidarios 100 por 100* (VVAA, 1998): *“Las palabras son unos extraños artefactos. Por un lado, es la palabra lo que nos hace humanos y lo que nos permite definir nuestros sueños y aspirar a ser mejores que lo que somos. Pero, por otro, en las palabras anida la mentira, la insubstantialidad y la traición”*.

Actividad 8: ¿No se puede hacer nada?

Justificación

Solemos tender a sentir lástima por las personas que sufren por culpa de otras, pero nos solemos refugiar en este sentimiento escapándonos de la posibilidad que habría en cambiar, con nuestra ayuda,

esa situación. Ciertamente, que en ocasiones puede llegar a ser imposible evitar estos eventos, pero lo que sí podríamos cambiar, con nuestro apoyo, sería la forma en que se sintiera la persona que está sufriendo.

Objetivos

- Incentivar el apoyo de unos alumnos/as hacia otros.
- Potenciar la actitud autocrítica sobre nuestra actitud ante situaciones injustas.
- Disminuir el posible apoyo que puedan estar encontrando los alumnos/as que actúan contra alguno/a de sus compañeros/as.

Temporalización

Entre 1 y 2 horas, aproximadamente.

Secuencia de tareas

a) Tarea individual:

Cada alumno/a deberá buscar materiales en los que se relaten situaciones en las que una persona está tratando mal, ignorando o amenazando a otra en presencia de otros. Este material puede ser la letra de una canción, una poesía, una película, o de propia creación si así lo decide el alumno/a.

b) Tarea de pequeño grupo:

El trabajo comenzará con la puesta en común de los materiales de cada uno y, a partir de ahí, deberán identificar los distintos tipos de espectadores que están presentes en la escena (ver Recursos, Condiciones y Recomendaciones). Una vez decididos los tipos de espectadores, los alumnos/as analizarán las respuestas que cada uno tiene ante una

situación que, de partida, es injusta. Por último, analizarán las formas en las que un espectador puede reaccionar ante este tipo de situaciones para lo que partirán de sus historias, pero a las que podrán añadir otras que se les ocurran.

c) Tarea de gran grupo:

Este trabajo debe estar centrado en la creación de un esquema de las diferentes formas de responder ante la observación de situaciones injustas como las que han estado comentando. Una vez se realiza esta puesta en común y construcción conjunta del esquema, se entablará una reflexión sobre cómo cada uno se comporta ante situaciones parecidas, aunque sean adaptadas a nuestras circunstancias; y cuáles pueden ser las razones que nos lleven a tomar la decisión de qué hacer.

d) Tarea de evaluación:

La evaluación estará enfocada en la implicación de los alumnos/as en las diferentes tareas que se le proponen, además de observar si el grupo ha llegado a identificar que este tipo de situaciones suceden entre nosotros, en el centro, y que muchas veces nos comportamos de una manera sin pensar lo que podríamos estar haciendo por la otra persona.

Papel del dinamizador

El dinamizador deberá ir por los pequeños grupos ayudándolos a encontrar las diferentes formas de ser **espectador** y en la reflexión final a tomar conciencia de que juzgar a los protagonistas de una historia es muy fácil, pero no lo es tanto si de lo que se trata es de tener esta actitud crítica con nosotros mismos.

Recursos, Condiciones y Recomendaciones

- El trabajo individual deberá ser encargado para trabajar en casa el día anterior al posterior desarrollo de la actividad.
- Los tipos de espectadores para el trabajo en pequeños grupos deberán estar condicionados al tipo de escenas escogidas pero podrían ser: quien pasa y ni siquiera se da cuenta de lo que está sucediendo; quien lo ve, pero hace como si no lo hiciera; las personas que huyen, que se van corriendo; quienes chillan y se quedan quietas; los que llaman a alguien para buscar ayuda; y quienes intentan ayudar o defender a la persona que está siendo objeto de la situación injusta.

Actividad 9: ¿Es lo mejor seguir el rollo?

Justificación

En todos los grupos existen chicos y chicas que suelen caer mejor a sus compañeros/as y que llegan a tener, de manera explícita o implícita, un gran poder de influencia en ellos. Cuando esta influencia se convierte en aspectos positivos para el grupo, es decir, en actividades conjuntas, en la organización de juegos o de las actividades de clase, etc., no solemos prestarle mayor atención. El problema nos suele surgir cuando los alumnos/as que influyen en sus compañeros/as lo hacen en sentido negativo, como aislar a un alumno/a, amenazarlo, etc.

Objetivos

- Reflexionar sobre nuestros comportamientos con los compañeros/as que están tratando mal a algún otro.

- Potenciar la toma de decisiones personal, aunque para ello contemos con el apoyo de los demás.
- Disminuir el apoyo, activo o pasivo, que tienen los alumnos/as con comportamientos amenazantes o discriminatorios hacia algunos compañeros/as.

Temporalización

Entre 1 y 2 horas, aproximadamente.

Secuencia de tareas

a) Tarea individual:

Cada alumno/a escribirá situaciones en las que crea que alguna persona se está dejando llevar por otra persona o apoyándola cuando está molestando a otra, amenazándola o discriminándola. Por ejemplo, cuando un compañero/a se ríe de otro/a y otro le sigue la gracia.

b) Tarea de pequeño grupo:

Después de que cada alumno/a explique a sus compañeros/as los ejemplos que ha descrito, el grupo discutirá para cada caso: las razones por las que un compañero/a ofende o ridiculiza a otro, razones por las que otro/a compañero/a le sigue la gracia, y los sentimientos de cada uno de los protagonistas de la historia (para encontrar ejemplos ver Recursos, Condiciones y Recomendaciones).

c) Tarea de gran grupo:

La reflexión del gran grupo debe partir del trabajo previo realizado y deberá pretender contestar a preguntas como: ¿qué podemos hacer para que este tipo de situaciones no sucedan?, ¿por qué suceden estas cosas?, ¿quién o quienes pueden estar siendo los responsables?

d) Tarea de evaluación:

La evaluación será positiva si los alumnos/as se implican en el trabajo, aparecen expresiones en la discusión de la injusticia que supone que esto le suceda a algunas personas. También se valorará si los alumnos/as encuentran la capacidad que tienen los compañeros/as para evitar este tipo de situaciones y si identifican que las personas que lo hacen necesitan, en muchas ocasiones, al menos del consentimiento de quienes le rodean.

Papel del dinamizador

El dinamizador/a deberá dirigir el debate-reflexión del gran grupo hacia la conclusión de que todos los que apoyamos, de una u otra manera, al que se comporta mal con los demás, estamos haciendo que esto siga sucediendo. Muchas veces los alumnos/as actúan así para encontrar el apoyo de sus compañeros/as, para reforzar su rol de líder o, en ocasiones, para sentirse mejor.

Recursos, Condiciones y

Recomendaciones

Algunos ejemplos en los que encontramos que un alumno/a ridiculiza o intimida a otro/a:

- Un chico/a le obliga a otro/a a que haga algo.
- Nunca deja participar a otro en actividades que se hagan en grupo: una fiesta, quedar para salir, etc.
- Amenaza a alguien diciéndole que si no hace algo le va a pegar.
- Le escupen por la escalera.
- Siempre ridiculiza al mismo compañero/a.

Actividad 10: Conocidos, compañeros y amigos

Justificación

Muchos problemas que surgen entre los alumnos/as pueden estar causados porque las expectativas que tienen unos de otros son erróneas o, al menos, diferentes. Lo que puedes esperar de un amigo/a, o lo que un amigo/a te ofrece; no puede ser lo mismo que lo que un compañero/a o conocido/a te llegarán nunca a dar, en el caso de que estos sigan manteniendo contigo esta relación. Profundizar en el significado de la amistad y el compañerismo puede potenciar un buen clima de convivencia en el aula.

Objetivos

- Definir entre los alumnos/as el significado de amistad, compañerismo y conocimiento.
- Estimular la reflexión personal acerca de las relaciones que mantenemos con las personas que nos rodean.
- Potenciar la creación de expectativas reales de unos alumnos/as hacia otros/as.

Temporalización

Entre 2 y 3 horas, aproximadamente.

Secuencia de tareas

a) Tarea individual:

Cada alumno/a escribirá tres listas de nombres. La primera de sus amigos y al lado de cada nombre describirá el proceso por el que llegó a conocerlo/a y cómo llegaron a ser amigos/as. La segunda lista será

de algunos de sus compañeros/as y, al igual que con los amigos, describirá el proceso por el que han llegado a convertirse en compañeros/as. Por último, la tercera será igual que las dos anteriores pero acerca de algunos conocidos/as.

b) Tarea de pequeño grupo:

En el trabajo en grupo cada alumno/a expondrá al grupo los procesos que ha descrito por el que ha llegado a tener amigos, compañeros/as y conocidos, sin ser necesario decir los nombres de las personas sobre las que está hablando. A partir de estas descripciones el grupo deberá debatir y concluir sobre qué es o qué caracteriza a un amigo/a, un compañero/a y un conocido/a. También las cosas que se pueden esperar de cada uno de ellos y lo que ellos nunca nos harían.

c) Tarea de gran grupo:

La reflexión del trabajo de gran grupo irá enfocada en el debate y posible consenso entre las definiciones de los estados de amistad, compañerismo y conocimiento; y en las expectativas que debemos tener ante las personas con las que mantenemos cada uno de estos estados. La conclusión debe girar en torno a que las cosas, según de quien vengan, nos afectan de diferente manera y que, por lo tanto, nuestras relaciones con los demás deben partir de conocer o, al menos cuestionarnos, qué tipo de relación es la que nos une con los demás.

d) Tarea de evaluación:

La evaluación estará centrada en la implicación de los alumnos/as en la actividad, pero sobre todo si

estos se involucran personalmente, mostrando que la amistad es una cuestión importante de atender. Del mismo modo, será positivo que los alumnos/as consideren la amistad, el compañerismo y el conocimiento con estados diferentes no como unos mejores que otros. Cada uno necesita tener tanto amigos, como compañeros /as y conocidos. Cada persona cumple una función en nuestra vida y nosotros/as en la de los demás.

Papel del dinamizador

El dinamizador debe potenciar la reflexión, pero huyendo de comentarios que puedan herir a algún alumno/a como, por ejemplo, que uno diga a otro que no tiene amigos/as, argumentando que son cosas de la vida personal que nadie tiene por qué saber. En la actividad individual deberá estar pendiente de aquellos alumnos/as que puedan tener dificultades para diferenciar entre la relación que tiene con unas y otras personas, pero dejando la posibilidad de que quizá para ellos sea lo mismo un amigo/a que un compañero/a, por ejemplo.